



La palabra empeñada

Enrique Lihn

En el día de hoy no existe en Chile ningún tipo de revista de integración y extensión, que tenga a la cultura como su referente principal y que se proponga interesar en ella al lector no especializado.

Las revistas universitarias —subsistentes algunas, bajo censura— cumplían en el pasado democrático mucho mejor que ahora su papel, aunque padecieran de los inevitables compromisos académicos que podían restarles vitalidad y atractivo.

Algunas revistas especializadas, por su parte, universitarias o no, que cumplían, seguramente, su papel en relación con los colegios profesionales —un rol de integración y perfeccionamiento— han desaparecido. Pensamos en *Auca*, de arquitectura, en los *Anales de la Universidad de Chile* y otras.

Durante el tiempo que nos lleva impuesto la dictadura militar y mientras, después de la revista *Hoy*, no llegó a vertebrarse una prensa de oposición más radical, la cultura quedó inscrita en los suplementos dominicales de los periódicos oficialistas —lo son todos— el más conocido de los cuales es el suplemento "Artes y Letras" de *El Mercurio*.

En cualquier régimen, oficialismo y trabajo cultural serio son términos de un cierto antagonismo, más que de una compatibilidad. Pero en una dictadura militar de derecho, poder político y producción cultural no pueden ser sino los polos de una contradicción.

Lo que un régimen así oficializa culturalmente es, en el arte, el *kitsch*; y en la cultura oficiosamente desactivada (despojada de su materialidad y de su actividad crítica) un *derivas* de las filosofías idealistas. Para estas "las necesidades físicas —Marx— no son el único fin de la vida". Así pues se convierten en el único fin para la "mayoría" que debe trabajar para que los dominadores gocen de la "libertad espiritual". O, para decirlo al gusto del capitán general, para que disfruten de "los valores eternos del espíritu". Esos valores que, dicho sea de paso, no son sinónimos de los valores groseramente materiales que los señores de la guerra contra el comunismo han acumulado en Chile y en otros países.

El surgimiento a mitad del perío-

do, si no de una prensa libre, de una prensa libertaria, y su radicalización después de los sacrificios humanos de paros y protestas, abrió un espacio para diseminar de las políticas gubernamentales, criticarlas y pensar, en todos los tonos, el retorno a la democracia.

Esa prensa, constituida, en lo esencial, por tres revistas: *Apri*, *Cauce* y *Análisis* mantiene, en un segundo plano, secciones culturales relativamente estables. Pero la condición de la cultura, no sólo en las revistas, también en las publicaciones esporádicas que le dedican sociólogos y científicos políticos, es precaria.

Colectivos tipo Iustrín

La prioridad en la prensa de oposición es la de perfeccionar el discurso político (en general, sin innovarlo). Los otros lenguajes (con excepción, quizá, del discurso deportivo) se politizan con facilidad. Tanto más cuanto que se ejercitan en el marco de una lucha a presunto corto plazo contra la dictadura.

Hay excepciones que confirman la regla. Según ésta, las secciones culturales subestiman o prestan la mayor

atención a las actividades, figuras culturales y obras que comuniquen, frontalmente, un explícito mensaje político o politizable.

Se prefiere, es claro, la claridad del mensaje asociada a los medios populares de expresión; como los empleados por los cantautores, músicos exponentes de la Nueva Trova o, más en general, con las artes del espectáculo.

El libro y la sala de exposiciones no pueden competir con el teatro y la música popular, aunque manejen explícitamente contenidos políticos y viejas formas que faciliten la comunicación. Aunque sean pinturas y libros domesticados. Mucho menos pueden practicar esa competencia si se trata de obras experimentales.

De la llamada música culta se sabe poco, lo que no es nunca raro. Escasean los musicólogos. En su defecto los críticos de espectáculos entretienen a sus frívolos lectores "espiritualistas" y prestan su ayuda al régimen militar pormenorizando los avatares de la Ópera, del Teatro y del Ballet nacionales; esto es de todos los agentes desactivados del oficialismo cultural.

En cuanto a la arquitectura —arte intrínsecamente social— el período

El texto, que data de 1986, fue preparado como editorial para XYZ, proyecto de revista animado por el autor. Ha sido facilitado por gentileza de Mario San Martín.

La palabra empeñada [artículo] Enrique Lihn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lihn, Enrique, 1929-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La palabra empeñada [artículo] Enrique Lihn.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile